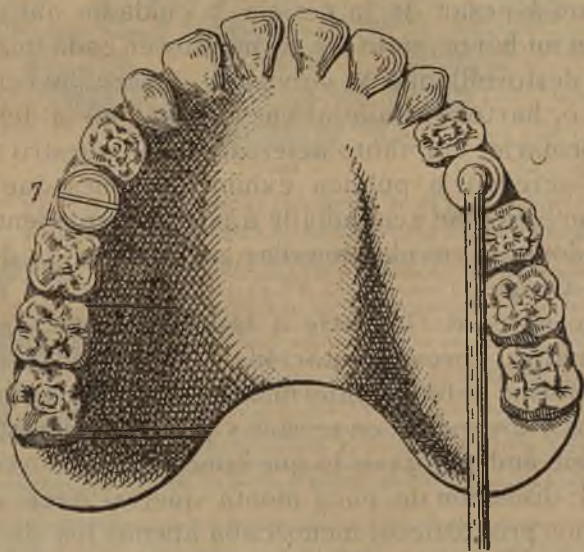


gación ósteo-periostítica alveolar. Aunque me avulsio-
nara dos molares izquierdos y uno derecho y coincidiera
la época de extracción del primero con vagos destellos
de la enfermedad, no correlacionamos bastante los efec-
tos patógenos de ambos lados. Adviértase además, que
las soluciones de continuidad provocadas por avulsio-
nes, mamelonaron rápidamente sin novedad, que jamás
fuí castigado por afección bucal alguna, ni sentí indicios
de inflamación huesosa; mucho menos, de los desórde-
nes consiguientes al defecto físico señalado por Tillaux



de penetración cavitaria de raigones molares, los que
sólo faltan cuando la membrana mucosa persiste revis-
tiéndoles, ó está obstruída la abertura natural de la ca-
vidad.

Nuestro aparato permanente para el lavado de la
cavidad maxilar, conforme puede apreciarse en el ad-
junto grabado, es sencillísimo.

Compónese de un tubo cilindro-cónico (3). La porción
cilíndrica, de diámetro y altura variables según las exi-
gencias reclamen, tiene doble é inversa espiral; la ex-